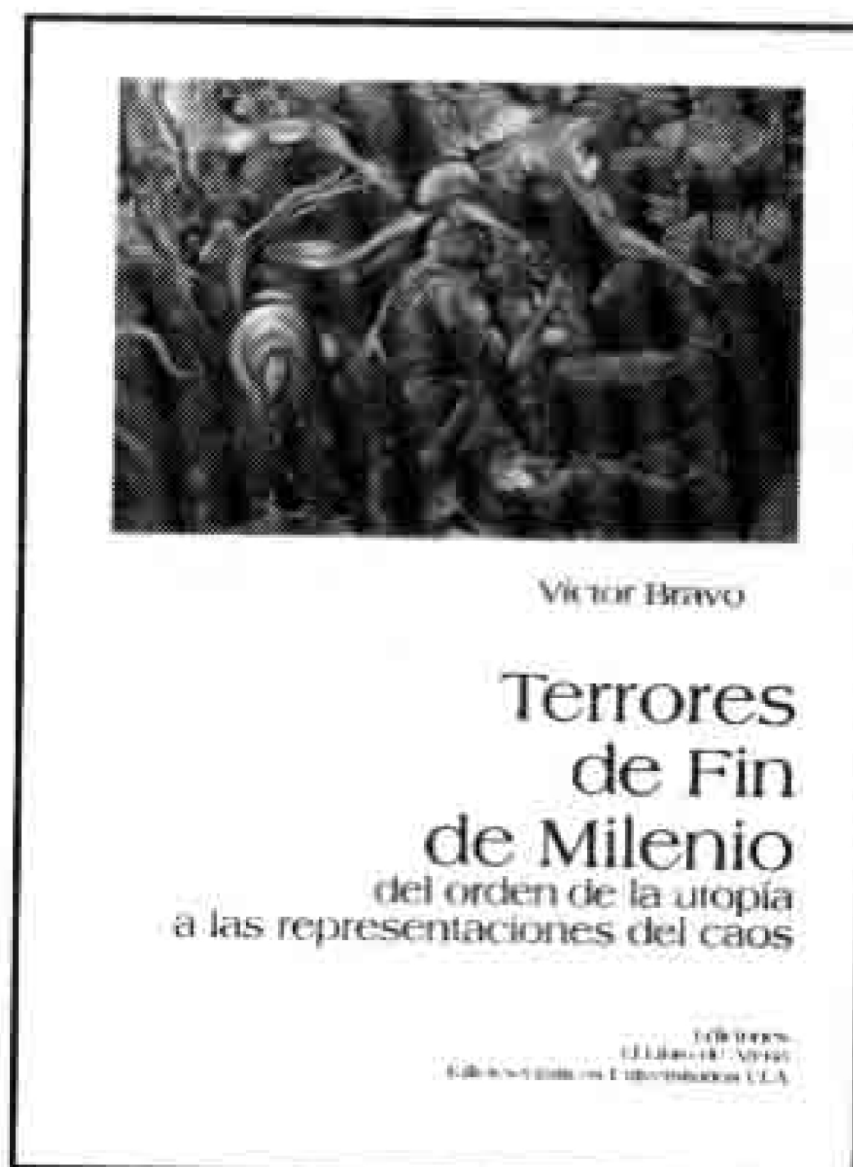


*Terrores de fin de milenio. Del orden de la utopía a las representaciones del caos.* Mérida: Talleres Gráficos Universitarios U.L.A. (Col. El Libro de Arena, 1), 1999. 247 p.



La presentación de este nuevo libro de Víctor Bravo en Mérida, Caracas, Buenos Aires, México, París o Salamanca -más que una novedad- no es otra cosa que la continuidad de un hábito permanentemente incentivado por una capacidad de reflexión y una incansable voluntad de escritura que pocos intelectuales pueden mantener con su empeño de originalidad y oferta de propuestas para nombrar e interpretar las perplejidades que nos impone el caos del mundo cada día.

*Terrores de fin de milenio* es su título más reciente, un libro que en tanto objeto editorial es también excepcional, pues nos obsequia el placer intransferible de contemplar en su

composición gráfica los dibujos y pinturas de Henry Bermúdez, a quien Víctor Bravo dedica un esclarecedor ensayo que, de paso, lo revela como un agudo crítico de arte.

“Como en el libro de los seres imaginarios de Borges -expone Bravo- los seres de Bermúdez, brotando proliferantes desde una proliferación incesante, convocan lo heterogéneo, lo vegetal, lo animal, lo humano, para alcanzar su unidad en el nudo de la contorsión: de lo selvático al bestiario se establece un puente, una identidad que es la del árbol y la serpiente, la del caballo o el pájaro en un ámbito imaginario donde lo divino se precipita en su vertiente monstruosa, y donde el hombre se extiende o brota en la acumulación de signos de lo fragmentario y lo erótico” (p.98). Con ese poder de penetración y de síntesis, de comunicación y finezas, están urdidas la escritura y las apreciaciones que articulan los estudios y ensayos que componen la integridad de este libro primorosamente impreso por los Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes en su colección “El Libro de Arena”, que se inicia con este volumen.

Víctor Bravo se sitúa en estos *Terrores de fin de milenio* “entre el rigor y la voluntad de estilo”

para reflexionar sobre el hombre y la palabra en obsequio a dos destinatarios privilegiados, el narrador y ensayista venezolano José Balza y la investigadora y crítica literaria argentina Mónica Marinone, a quienes dedica el libro.

Entre la reflexión aguda e imaginativa y el rigor erudito de la escritura académica, el volumen está organizado en cuatro secciones: 1) Terrores, 2) Monstruos, 3) Límites y 4) Discursos y Personajes.

“Terrores” reúne cuatro ensayos que gravitan sobre las vivencias y el vértigo del sujeto actual, que se debate entre la inestabilidad de sus creencias y la desesperanza, entre la proximidad del fin y la búsqueda del sentido de la vida y la cultura, entre el derrumbe de un orden saturado de certezas y la emergencia de un saber que pretende establecer sus fundamentaciones sobre las articulaciones impredecibles del caos convertido en objeto y poética posible de las ciencias, precipitadas a través de los canales de la realidad virtual, oxímoron cibernético que se nos ofrece como posibilidad infinita en las circunstancias originarias de un nuevo rito que explora la representación tanto de lo real como de lo imaginario.

“Monstruos”, la segunda sección, navega entre los estratos de la imaginación ancestral, tras las nociones de la estética y la ética, tras la belleza y el mal. Entre el bestiario de Indias y los monstruos del imaginario moderno se detiene en la recurrencia infinita de Drácula, para hurgar en el cuerpo literario del vampiro, en los vericuetos de su imaginación, que “es la pesadilla intransferible de la debilidad del ser y la cultura” (p.87). Para terminar la secuencia con un estudio sobre los “Dones y miserias del

lugar común”, minuciosa exploración sobre las formas verbales de lo previsible, que luego se esfuman para dar lugar al insólito universo del ensayo “El Arte como sobrenaturaleza en Henry Bermúdez”, antes citado. La sección “Límites” desborda su título, con sus revisiones sobre “El lector ausente” y sus avatares bibliográficos; con una exploración sobre las huellas próximas y distantes de Colón y Humboldt; con las elaboraciones teóricas sobre la heterogeneidad cultural, la crítica, las vanguardias periféricas y las teorías postcoloniales sometidas a la confrontación y a la polémica. Por último, “Discursos y Personajes”, la sección más extensa de *Terrores de fin de milenio*, fluctúa entre la rigurosidad de la semiótica y la creatividad penetrante de la hermenéutica, sin abandonar la orientación de consecuente estudioso de las tendencias filosóficas modernas, que han caracterizado a todas las investigaciones de Bravo, que aquí se desplaza con elegancia y fluidez expositiva entre la narrativa de García Márquez y la poética de María Zambrano, entre la heterodoxia semiótica de

Umberto Eco y la filosofía del lenguaje de Foucault y Wittgenstein.

Con *Terrores de fin de milenio. Del orden de la utopía a las representaciones del caos*, Víctor Bravo da continuidad y reafirma la coherencia de su labor de ensayista, que en *Rostros de la utopía* (1998) profundizaba entre las sinuosidades del pensamiento en la cultura moderna de Occidente.

Tras la publicación de esos dos títulos, consistentemente complementarios, Bravo se consolida como uno de los investigadores más acuciosos, fecundos y estimables de la crítica literaria y cultural de nuestro país, con nítidas proyecciones en América Latina, en cuyos escenarios se destaca como un habitante feliz del libro y la palabra.